

No solo de aritmética...

Nunca los medios de comunicación dedican tanta imagen y tanta palabra a la educación como en los meses de septiembre y octubre. La inauguración del curso 99-00 no ha llevado la contraria a cursos anteriores. La voz cantante, en este discurso mediático, la han llevado los oficientes máximos del ministerio, consejerías, consellerías... educativas. Este curso, posiblemente por vivir tiempos electorales, nos han soltado un diluvio de cifras y porcentajes, que, por ignorancia (¿?), por intereses políticos (¿?), por miedos (¿?) al profesorado o por vaya Ud. a saber qué, ocultan, o no abordan, una vez más, lo realmente importante: **el acto pedagógico, lo que acontece en el aula, el proceso de enseñanza aprendizaje, el alma de todos estos números.**

4.237 billones de pts. del gasto público destinados a Educación; 15.000 profesores más en la enseñanza no universitaria; 108.031 alumnos menos; disminución de la ratio de alumnos/aula hasta 20 en E. Infantil, 21 en Primaria y 26 en E.S.O.; escolarización de un 85% de los niños/as de tres años; 455 nuevos centros; miles de millones en becas, en ayudas a la compra de libros de texto... Es cierto que son cifras y porcentajes mejores que los del curso pasado y que posibilitan una acción educadora más fecunda, pero también lo es que no se sigue necesariamente que sea así. Más profesores, sí. Menos alumnos/aula, sí. Más presupuesto, sí. Más edificios, también... **Pero no solo.** Lo mareante de los sumandos de este discurso puede ocultar la realidad de un resultado que, para ser positivo, necesita urgentemente de un discurso más pedagógico que lo fecunde.

- De nada –o de poco- vale disponer de 15 o 20.000 profesores más si su formación pedagógica sigue siendo deficiente a la hora de poner en práctica la "filosofía" educativa que subyace a la propia LOGSE. Es decir: si la vida del aula la marca el ritmo de la enseñanza y no el del aprendizaje; si las necesidades de los alumnos no son el centro desde el que se organiza todo; si la educación en valores se percibe como un postizo perturbador de la "neutralidad" profesional; si la evaluación formativa no pasa de ser una letra muerta más de un Proyecto Curricular copiado del de cualquier Editorial...
- De nada –o de poco- vale contar con más profesores y más edificios si la organización espacial de las aulas continúa siendo lineal y no está en función de los grupos diversos, de sus diferentes necesidades, de la atención más individualizada y de las diferentes estrategias pedagógicas que la reclaman; si la organización de otros espacios escolares no guarda relación con los nuevos desafíos tecnológicos o el valor educativo de las actividades deportivas y artísticas.
- De nada –o de poco- vale sumar más profesores, más edificios y más millones si no se traducen en una organización del tiempo mucho más flexible, más racional, más de acuerdo con una atención a la múltiple diversidad del alumnado y a las nuevas demandas sociales que presentan a la escuela el trabajo del padre y de la madre, la violencia doméstica o la presencia cada vez mayor de los hijos de inmigrantes en las aulas.

Por esto, comienza a ser urgente, en la edificación de la escuela del S. XXI, que los voceros oficiales fecunden el discurso de la cantidad con un discurso pedagógico, más dirigido a los educadores que a los votantes, en el que se presenten propuestas concretas. Al menos, en tres ámbitos: el de la **adecuación de las programaciones** a unos alumnos, ahíños de imágenes e información, sometidos a tensiones y contradicciones, que necesitan referencias sólidas y saberes fundamentales; **el del replanteamiento del papel del profesor** y los cambios en su formación inicial y continua que requiere el paso del instructor al educador, del individualismo aulista al trabajo en equipo y, por último, **el de la organización de espacios y tiempos** más flexibles y mejor adaptados a la diversidad. ■